

No suena entonces allí otra cosa sino cantares dulcísimos del hombre interior, clamores de deseos, hazimientos de gracias, y palabras suavísimas en alabanza del amado. Porque allí el anima devota por virtud deste venerable Sacramento es toda interiormente renovada, es llena de gozo, es recreada con devoción, mantenida de paz, fortalecida en la fé, confirmada en la esperanza, y atada con lazos de charidad con su dulcísimo Redemptor. De aquí viene cada día à hazerse mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas presta para el trabajo, mas solícita en el bien obrar, y mas deseosa de la frequentacion deste sagrado misterio.

Tales son tus dones, ò buen JESU: tales las obras y deleytes de tu amor: los quales sueles comunicar à tus amigos por medio deste divino Sacramento: para que con estos tan grandes y tan poderosos deleytes menosprecien todos los otros vanos y engañosos deleytes. Pues abre dende agora, ò melliflúo amor, abre, ò divina luz, los ojos interiores de tus fieles, para que con rayos de fé viva te conozcan: y dilata sus corazones para que te reciban en sí; para que enseñados por tí, busquen à tí por tí, y descansen en tí, y sean finalmente por medio deste Sacramento unidos contigo, como miembros con su cabeza, y como sarmientos con su vid: para que así vivan por tu virtud, y gozen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos. Amen.

Acabada la meditacion, siguese luego el hazimiento de gracias, y peticion, como arriba se dixo.

Meditacion para el Martes por la mañana.

Este dia pensarás en estos passos; conviene saber, en la oracion del huerto, y en la prision del Salvador.

(a) Matth. 26. Marc. 14. Luce 22. Joan. 18. D. Mattheus dicit: In villam que dicitur Gethsemani. Et D. Marcus. In prædium. Itaque hortus erat iuxta villam, seu prædium, quod dicebatur Gethsemani. Era un lugarillo cerca del Monte Olivete, donde estaban los molinos del azeyte. Et Hebræa lingua id sonat. Gethsemani. (b) Luc. 22.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE

ASSI: (a)

Acabada la cena, vino el Señor con sus discipulos al huerto que se dice Gethsemani, y dixoles: Esperad aquí hasta que vaya allí, y haga oracion. Y tomando consigo à Pedro, y dos hijos del Zebedeo, comenzó à temer y entristecerse: y dixoles: Triste está mi anima hasta la muerte, esperadme aquí, y velad conmigo. Y adelantándose un poquito de ellos, postróse en tierra, y caído sobre su rostro oró: y dixo: Padre mio, si es posible, passe este caliz de mí: mas no se baga como yo lo quiero, sino como tú. Y vino à los discipulos, y hallólos durmiendo, y dixo à Pedro: Assi? No pudiste una hora velar conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion. El espíritu está prompto, mas la carne flaca. Y otra vez bolvió y hizo la mesma oracion, diciendo: Padre mio, si no puede passar este caliz sin que lo aya de beber, hagase tu voluntad. Y vino otra vez, y halló los discipulos durmiendo: porque estaban sus ojos cargados de sueño: y dexandolos así, bolvió la tercera vez, y hizo la mesma oracion. Y aparecióle allí un Angel del cielo confortandole: (b) y puesto en agonía hazia mas larga su oracion. Y hizose el sudor dél así como gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Entonces vino à sus discipulos, y dixoles: Dormid yá y descansad: veis aquí llegada la hora, y el hijo de la Virgen será entregado en manos de peccadores. Levantaos, y vamos: catad que agora vendrá el que me ha de entregar. Aun él estaba hablando, y he aquí à Judas, uno de los doze, vino; y con él mucha compañía de gente con espadas, y lanzas, y bacbas, y armas, y lanternas, enviados por los Principes de los Sacerdotes, y ancianos del pueblo. Y el que lo traía ven-

ido, dióles esta señal, diciendo: A qualquiera que yo besare, prendedle vosotros, y llevadlo à buen recaudo. E luego llegando-se à Iesu, dixo: Dios te salve, Maestro. Y dióle paz en el rostro. E dixole Iesu: Amigo, à qué viniste? Pues Simon Pedro, como tuviesse una espada, desembaynóla y birió à un criado del Pontifice, y cortóle la oreja derecha. Y llamabase el criado Malcho. Dixo entonces Iesus à Pedro: (a) Mete la espada en su wayna. El caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocasse la oreja, sanóse. En aquella hora dixo Iesus à los Principes de los Sacerdotes, y à los Principes del templo, y à los ancianos que avian venido à él: Como à ladron salistes à mí con espadas y lanzas? y aviendo yo cada dia estado con vosotros en el templo, no pusistes las manos en mí. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. (b) Entonces la gente de guerra, y el Tribuno, y los ministros de los Judios pusieron las manos en Iesus, y ataronle: y assi atado lo traxeron primero à casa de Anás; (c) porque era suegro de Cayfás, el qual era Pontifice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor, y buyeron.

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

QUE hazes anima mia? qué piensas? No es agora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethsemani, y allí oirás y verás grandes misterios. Allí verás como se entristece la alegría, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y se confunde la Magestad, y se estrecha la grandeza, y se añubla y escuresce la gloria.

Considera pues primeramente como acabada aquella misteriosa cena, se fue el Señor con sus discipulos al monte Olivete à hazer oracion antes que entrasse en la batalla de su passion; para enseñarnos como en todos

Tom. II.

los trabajos y tentaciones desta vida avemos siempre de recorrer à la oracion, como à una sagrada áncora, por cuya virtud nos será quitada la carga de la tribulacion, ò se nos darán fuerzas para llevarla: que es otra gracia mayor. Porque (como dice Sant Gregorio) (d) mayor merced nos haze el Señor quando nos dá esfuerzo para llevar los trabajos, que quando nos quita los mismos trabajos.

Para compañía deste camino tomó consigo aquellos tres mas amados discipulos, Sant Pedro, SanTiago, y Sant Joan: (e) los quales avian sido testigos poco antes de su gloriosa transfiguracion: para que ellos mismos viesesen quán diferente figura tomaba agora por amor de los hombres el que tan glorioso se les avia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por de fuera se comenzaban à descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: esperadme aquí, y velad conmigo. Aquel Dios y hombre verdadero: aquel hombre mas alto que nuestra humanidad, y que todo lo criado: cuyos tratos y conversacion era con aquel pecho de la summa Deidad, con la qual sola comunicaba sus secretos; agora es en tanta manera entristecido, que descienda à dár parte de su pena à sus criaturas, y à pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aquí, y velad conmigo. O riqueza del cielo! O bienaventuranza cumplida! Quién te puso Señor en tal estrecho? Quién te echó por puertas ajenas? quién te hizo mendigo de tus mesmas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

Dime, ò dulcísimo Redemptor, por qué temes la muerte que tú tanto deseabas; pues el cumplimiento del deseo mas es causa de alegría que de temor? No tenian los Martyres ni de

D for-

(a) Joan. 18. (b) Luc. 22. (c) Joan. 18.

(d) Lib. 23. Mor. c. 27. & 28. (e) Matth. 17.

»fortaleza ni la gracia que tú; sino una
»sola partezica que de tí (que eres la
»fuente de la gracia) se les communi-
»caba: y con sola esta entraban tan
»alegres en las conquistas de los mar-
»tyrios: y tú que eres dador de la for-
»taleza y de la gracia, te entristeces y
»temes antes de la batalla? Ciertamen-
»te Señor esse temor tuyo no es tuyo,
»sino mio: assi como aquella fortale-
»za de los Martyres no era dellos; si-
»no tuya. (a) Tú temes por lo que tie-
»nes de nosotros; y ellos se esfuerza-
»ron por lo que tenían de tí. La fla-
»queza de mi humanidad se descubre
»en los temores de Dios; y la virtud
»de tu deidad se muestra en la fortale-
»za del hombre. Assi que mio es
»esse temor, y tuya esta fortaleza: y
»por esso mia es tu ignominia, y tuya
»mi alabanza.

»Quitaron la costilla al primer
»Adam para formar della à la muger,
»y en lugar del hueso, que le quita-
»ron, pusieronle carne flaca. (b) Pues
»qué es esto, sino que de tí, nuestro
»segundo Adam, tomó el Padre Eter-
»no la fortaleza de la gracia para po-
»ner en la Iglesia tu esposa, (c) y de-
»lla tomó la carne y la flaqueza para
»poner en tí? Pues por esto quedó la
»muger fuerte, y tú flaco: ella fuer-
»te con tu virtud, y tú flaco con su fla-
»queza. Doblada merced fue esta que
»nos heziste, Padre nuestro, que no
»contento con vestirnos de tí, te qui-
»siste vestir de nosotros. Por lo uno y
»por lo otro te bendigan los Angeles
»para siempre, pues ni fuiste avarien-
»to en comunicarnos tus bienes, ni
»tuviste asco de recibir nuestros ma-
»les. Pues qué debo yo hazer conside-
»rando esto, sino viendome lleno de
»tus misericordias, gloriarme en tí; y
»viendo à tí por mi amor lleno de mis
»miserias, compadescerme de tí? Por
»lo uno me alegraré; y por lo otro me
»entristeceré: y assi con lagrimas, y

(a) Ex D. Bernardo term. 1. in die S. Andree in medio.

»alegría cantaré y lamentaré el myste-
»rio de tu passion; y estudiaré siempre
»en aquel libro de Ezechiel, que de can-
»tares y lamentaciones era escrip-
»to. (d)“

Acabadas estas palabras, apartóse
el Señor de los discipulos quanto un ti-
ro de piedra; (e) y prostrado en tierra
con grandissima reverencia, comenzó
su oracion, diciendo: »Padre, si es pos-
»sible, traspasa de mí este caliz: mas
»no se haga como yo lo quiero, sino
»como tú.“ Y hecha esta oracion tres
veces, à la tercera vez fue puesto en tan
grande agonía, que comenzó à sudar
gotas de sangre, que corrian por todo
su sacratissimo cuerpo hilo à hilo hasta
caer en tierra.

Considera pues al Señor en este pas-
so tan doloroso: y mira como repre-
sentandosele allí todos los tormentos
que avia de padecer, y aprehendiendo
perfectissimamente con aquella imagi-
nacion suya nobilissima tan crueles do-
lores como se aparejaban para el mas
delicado de los cuerpos, y poniendose-
le delante todos los peccados del mun-
do, por los quales padescia, y el des-
agradecimiento de tantas animas que
no avian de reconocer este beneficio,
ni querer aprovecharse deste tan gran-
de y tan costoso remedio: fue su ani-
ma en tanta manera angustiada, y sus
sentidos y carne delicadissima tan tur-
bados, que todas las fuerzas y elemen-
tos de su cuerpo se destemplanon, y la
carne bendita se abrió por todas partes,
y dió lugar à la sangre que manasse
por toda ella en tanta abundancia, que
corriese hasta la tierra. Y si la car-
ne, que de sola recudida padescia estos
dolores, tal estaba; que tal estaria
el anima que derechamente los pa-
descia.

En los otros hombres, quando se
veen en algun subito y grande trabajo,
suele acudir la sangre al corazon, dex-
xando los otros miembros frios y des-
po-

(b) Gen. 2. (c) Ephes. 5. (d) Ezech. 2. (e) Luc. 22. ©

pojados de su virtud, por socorrer al
miembro mas principal: mas Christo
por el contrario, como queria padecer
sin ninguna manera de consuelo (por que
fuesse mas copiosa nuestra redempcion)
aun este pequeño alivio de naturaleza
no quiso admitir por nuestro amor.

Mira pues al Señor en esta agonía,
y considera no solo las angustias de su
anima, sino tambien la figura de su
sagrado rostro. Suele el sudor princi-
palmente acudir à la frente y à la cara:
pues si salía por todo el cuerpo de
Jesu la sangre, y corria hasta el suelo;
qué tal estaria aquella tan clara fren-
te que alumbrà à la luz, y aquella ca-
ra tan reverenciada del cielo, estando
como estaba toda goteada y cubierta
de sudor de sangre? Y si los que mu-
cho se aman, y en las enfermedades
y peligros de muerte suelen estar col-
gados del rostro de sus amigos, mi-
rando el color y los accidentes que
muda la enfermedad: tú, anima mia,
que miras la cara de Jesus, qué sien-
tes quando vees en ella señales tan es-
trañas y tan mortales? Qué dolores se-
rán los de adelante, quando al princi-
pio de la enfermedad le toma tal ago-
nia? Qué sentirá padesciendo los do-
lores, pues en solo pensarlos suda san-
gre?

Si en este passo no te compadesces
del Salvador; y si quando él suda san-
gre de todo su cuerpo, tú no viertes
lagrimas de tus ojos, piensa que tienes
corazon de piedra. Si no puedes llorar
por falta de amor, à lo menos llora
por la muchedumbre de tus peccados;
pues ellos fueron causa deste dolor. No
le azotan agora los verdugos: no le co-
ronan los soldados: no son los clavos
ni las espinas las que agora le hazen
salir la sangre; sino tus culpas. Estas
son las espinas que lo punzan: esos los
verdugos que lo atormentan: essa la car-
ga tan pesada que le haze sudar esse
sudor. O qué cara te cuesta, Salvador

Tom. II.

mio; mi salud y mi remedio! O mi ver-
dadero Adam, (a) salido del paraíso
por mis peccados, que con sudores de
sangre peccado el pan que yo tengo de
comer!

Considera tambien en este mesmo
»passo, por una parte aquella tan gran-
»de agonía y vigilia de Christo, y por
»otra el sueño tan profundo de los dis-
»cipulos: y verás aqui representado un
»grande mysterio. Porque verdadera-
»mente no hay cosa mas para sentir en
»el mundo, que ver el descuido en que
»viven los hombres, y el poco caso que
»hazen de un negocio tan grande como
»es el de su salvacion. Qué cosa pue-
»de ser mas para sentir que tan grande
»descuido en tan grande negocio? Pues
»si quieres entender lo uno y lo otro,
»mira al Salvador, y mira à los disci-
»pulos en este passo: Mira como el
»Salvador, entendiendo en este nego-
»cio, está puesto en un tan profundo
»cuidado y agonía, que le haze sudar
»gotas de sangre: y mira à los discipu-
»los, por el contrario, tendidos por
»aquel suelo, durmiendo con un sueño
»tan pesado, que no bastaba ni la re-
»prehension del Maestro, ni la mala
»cama que allí tenían, ni el desabrigo y
»sereno de la noche, para hazerlos vol-
»ver en sí. Mira pues qué tan grande
»es el negocio de la salvacion de los
»hombres, pues basta para hazer sudar
»gotas de sangre al que sostiene los cie-
»los: y mira por otra parte en qué po-
»co lo tienen los mesmos hombres, pues
»tan dormidos y descuidados están
»al tiempo que assi por ellos se desvela
»el mesmo Dios. No se pudo mas enca-
»rescer lo uno y lo otro que por estas
»dos cosas tan estrañas. Pues si traba-
»jos agenos pusieron à Dios en tanto cui-
»dado; cómo vive con tan estraño des-
»cuido aquel cuyo es el trabajo, y el
»negocio, y el provecho, y el daño?
»En este mesmo cuidado y descuido
podrás entender qué de verdad sea es-

D 2

te

(a) Genes. 3.

te Señor nuestro Padre, y cómo tiene para con nosotros entrañas y corazón de Padre. Cuántas veces acaesciere; tar la hija durmiendo à sueño suelto, y estár el padre toda la noche desvelado, pensando en su remedio? (a) Pues assi este piadoso Padre, estando nosotros tan dormidos y descuidados de nuestra salud, como aquí se representa, está él toda la noche velando, y trasudando, y agonizando, sobre dár orden como se pudiesse cobro en nuestra vida.

De como fue preso el Salvador.

Mira despues como acabada la oración llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañía, renunciado yá el officio del Apostolado, y hecho Adalid, y Capitan del exercito de Satanás. Mira quán sin verguenza se adelantó primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. Gran miseria es ser un hombre vendido por dineros, y mucho mayor si es vendido de sus amigos, y de aquellos à quien él hizo bien. Christo es vendido de quien avia hecho no solamente discipulo, sino Apostol: y es vendido con engaños y traiciones: y es vendido à crudelissimos mercaderes, que no quieren mas dél que la sangre y el pellejo para hartar su hambre. Mas por qué precio es vendido? La baxeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime Judas, por qué precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treinta dineros. O qué baxo precio esse para tan grande Señor! Por mas subido precio se suele vender una bestia en el mercado, y tú por este vendes à Dios? No te tiene él à tí en esse precio; pues te compra con su sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la sangre del mesmo Dios!

(a) Eccle. 42. (b) Ex Greg. hom. 16. super Evangel.

En aquella hora dixo el Señor à los que le venian à prender: Assi como à ladron salistes à mí con espadas y lanzas. Y aviendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendistes las manos en mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es un misterio de grande admiración. Qué cosa de mayor espanto, que vér al Hijo de Dios tomar imagen no solamente de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dice él) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, (b) que por aquella hora fue entregado aquel innocentissimo cordero en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios; para que por medio de sus miembros y ministros executassen en él todos los tormentos y crueldades que quisessen. Y assi como el Santo Job (c) por divina permission fue entregado en poder de Satanás para que le hiziesse todo el mal que quisiesse, con tanto que no le tocasen en la vida: assi fue dado poder à los principes de las tinieblas, sin excepcion de vida, ni de muerte, para que empleassen todas sus furias y rabias contra aquella sancta humanidad. De aqui nascieron aquellos tantos ensayes y maneras de escarnios y vituperios nunca vistos, con que el demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, y derribar aquella sancta anima en alguna impaciencia, si le fuera possible. Mostróme Dios (dice el Propheta Zacharías) (d) à Iesus, Sacerdote grande, vestido de una vestidura manchada: y Satanás estaba à su diestra aparejado para hazerle contradicción. Mas el Salvador responde por su parte, diciendo: (e) Ponia yo al Señor siempre delante mis ojos; porque él está à mi diestra, para que no pueda yo ser movido. Piensa pues agora tú, hasta adonde se abaxó aquella alteza divina por tí, pues llegó al

(c) Cap. 1. v. 2. (d) Zach. 3. (e) Psalm. 15.

postrero de todos los males: que es à ser entregado en poder de los miembros del demonio. Y porque la pena que tus peccados merecian era esta, él se quiso poner à esta pena, porque tú quedasses libre della. O Santo Propheta, (a) de qué te maravillas, viéndolo à Dios hecho menor que los Angeles? Maravillate agora mucho mas de verlo entregado en poder de los ministros del demonio. Sin dubda los cielos y la tierra temblaron de tan gran humildad y charidad.

Dichas estas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso cordero, y unos lo arrebatavan por una parte, otros por otra: cada uno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian! cuántas descortesias le dirian! cuántos golpes y estirones le darian! qué gritos y voces alzarían, como suelen hazer los vencedores quando se vén yá con la presa! Toman aquellas sanctas manos (que poco antes avian obrado tantas maravillas) y atanlas fuertemente con unos lazos corredizos hasta desollarle los cueros de los brazos, y hasta hazerle reventar la sangre: y assi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. O espectáculo de grande admiración! Piensa tú agora qué sentirias si conocieses alguna persona de grande autoridad y merecimiento, y la viesses llevar por las calles publicas en poder de la justicia con una soga à la garganta, cruzadas y atadas las manos, con grande alboroto y concurso del pueblo, y con grande estruendo de armas y de gente de guerra. Mira lo que en este caso sentirias; y luego alza los ojos y contempla este Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obraba en aquella tierra, y tales sermones predicaba: à quien reverenciaban todos los enfermos y necesitados, y pedían el remedio de todos sus males: mira como agora lo lle-

van tan desautorizado y avergonzado, medio andando, medio arrastrando: haziendole llevar el passo, no qual à su gravedad y persona convenia, sino qual queria la furia de sus enemigos, y el deseo que tenían de contentar à los Pharisios, que tanta hambre tenían por vér yá aquella presa en sus uñas. Miralo muy bien qual vá por este camino, desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, el color mudado, y el rostro yá encendido, y sonroseoado con la prisa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante divino, que en medio de todas las descortesias del mundo nunca pudo ser escurecido.

Sube luego mas arriba, y párate à considerar quien es este que assi ves llevar con tanta deshonra? Este es el Verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bondad summa, bienaventuranza cúmplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud y remedio es aquí atada la virtud, y presa la inocencia, escarnecida la sabiduria, y vituperada la honra, y atormentada la gloria, y enturbiada con lagrimas y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintió el Sacerdote Heli la prision del Arca del Testamento, (b) que de espanto cayó de la silla donde estaba, y quebradas las cervices subitamente murió; qué debe sentir el anima Christiana quando ve el arca de todos los thesoros de la sabiduria de Dios llevada y presa en poder de tales enemigos? Alablenlo pues los cielos y la tierra, y todo lo que en ello es; (c) porque oyó el clamor de los pobres, y no menospreció el gemido de sus presos; pues quiso él ser preso por libertarlos.

quebrar el corazón, y para

(a) Psalm. 8. (b) 1. Reg. 4.

(c) Psalm. 68.

De los que espiritualmente atan las manos à Christo.

Pues ò clementísimo Salvador, que quisiste ser atado por desatarnos y librarnos de nuestro captiverio, supplicote por las entrañas de misericordia que à este passo te traxeron, no permitas que cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos, como hicieron los Judios. Porque no solos ellos ataron tus manos; sino tambien las ata el que resiste à tus santas inspiraciones, y no quiere ir por donde tú lo quieres guiar, ni receber lo que tú misericordiosamente le quieres dar.

Tambien ata tus manos el que à su proximo escandaliza, y lo aparta con su mal exemplo y consejo de su buen proposito, y impide la buena obra que tú comenzabas à obrar en él.

Los desconfiados tambien, Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad y elemencia: porque assi como la confianza abre las manos de tu gracia; assi las ata la incredulidad y la desconfianza. Conforme à lo qual dice el Evangelista (a) que no podias hazer muchas virtudes y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vecinos y moradores della.

Los desagradecidos tambien y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento à tu gracia: los unos porque no te dan gracias por la gracia: y los otros, porque la tienen ociosa y baldía, sin querer aprovecharse della.

Finalmente los que toman vanagloria por las gracias que les has dado, estos tambien atan tus manos más fuertemente; porque con esta culpa se hazen indignos de tu gracia. Porque no es razon que tú prosigas en hazer mercedes à quien tomó dellas ocasion para hazerse mas vano, ni que tú des las riquezas de tus gracias à quien no te

acude con el tributo de la gloria, sino antes como traidor y robador se alza con ella, y usurpa los derechos de la gloria, que à tí solo pertenescian.

Tambien diria yo Señor que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco secreto de las consolaciones y sentimientos que les das: porque assi como los hombres avisados y discretos dexan de dar parte de sus secretos à los que hallaron infieles en guardallos: assi tú tambien muchas vezes dexas de dar parte de los tuyos à los que sin causa los publican à otros, y toman de aí ocasion para hazerse mas vanos.

Meditacion para el Miercoles por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices y Juezes. La primera à Annás. La segunda à Cayphás. La tercera à Herodes. La quarta à Pilato. Y despues desto los azotes à la columna.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI :

Pues como el Señor fuesse presentado al Pontifice Annás, preguntóle el Pontifice por sus discipulos y doctrina. Respondió Iesus: Yo publicamente he hablado al mundo: yo siempre enseñe en publicos ayuntamientos, y en el templo donde todos los Judios se juntan: y en secreto no he hablado nada. Qué me preguntas à mí? Pregunta à los que lo han oído, que ellos saben lo que yo he dicho. Como él dixesse esto, uno de los ministros que assistian al Pontifice, dió una bofetada à Iesu, diciendo: Assi respondes al Pontifice? Respondió Iesus: Si mal hablé, muestrame en qué: y si bien, por qué me bieres?

Y envióle Annás atado à Cayphás, donde los letrados de la ley y los ancianos estaban ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes y los letrados buscaban algun falso testimonio contra Iesus, por donde le condenassen à muerte; y no lo hallaban, aunque se juntaron allí muchos falsos testigos. En fin vinieron dos falsos testigos, y dixeron: Este dixo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y volverlo à reedificar despues de tres dias. Y levantándose el Principe de los Sacerdotes, dixo: Conjurote de parte de Dios vivo, que nos digas si tuveres Christo hijo de Dios. Dixo Iesus: Tú lo dixistes, mas en verdad es digno que presto vereis el hijo de la Virgen assentado à la diestra de la virtud de Dios; y venir en las nubes del cielo.

Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Blasphemado há: qué necesidad tenemos aqui de testigos? Catad aqui, aveis oído la blasphemia: qué os parece? Ellos respondieron: Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescozones, y otros le daban en la cara bofetadas, y decian: Propbetizanos, Christo, quién es el que te birió?

El dia siguiente por la mañana toda la muchedumbre de los Principes del pueblo llevaron à Iesus à Pilato, y comenzaron à acusarle, diciendo: A este hombre hallamos que pervertia nuestra gente, y vedaba que no se pagasse tributo à Cesar, diciendo que él era el Rey Mesías. Y Pilato preguntó, diciendo: Tú eres Rey de los Judios? Y él respondió: Tú lo dices. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no respondia nada. Entonces dixo Pilato: No oyes quantos testimonios dicen contra tí? Y él no respondió à ninguna palabra: tanto que el juez estaba maravillado en gran manera. Dixo pues Pilato à los Principes de los Sacerdotes, y à la gente: No hallo culpa en este hombre. Mas ellos daban voces, y porfiaban, diciendo: Ha alborotado el pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando dende Galilea hasta aquí.

Pilato oyendo que se bazia mencion de Galilea, preguntó si por ventura aquel hombre fuesse natural de Galilea. Y como supo que era de la jurisdiccion de Herodes, envióle à él; que en aquellos dias estaba en Hierusalem. Y Herodes viendo à Iesu, gozóse mucho; porque avia mucho tiempo que le deseaba ver, y avia oído muchas cosas dél, y esperaba ver algun milagro que biziese delante dél. Estaban allí los Principes de los Sacerdotes y letrados de la ley acusandole fuertemente. Y menosprecióle Herodes con toda su corte, y hizo burla dél. Y vistiendo de una vestidura blanca, volvióle à enviar à Pilato.

Y por razon del dia solemne de la Pascua tenia por costumbre el Presidente soltarles un preso, qual ellos le pidiesen. Y tenia entonces preso un malhechor famoso, que se detia Barrabás. Pues ayuntandolos à todos en uno, dixo Pilato: A quien quereis que os suelte de los dos: à Barrabás, ò à Iesus, que se llama Christo? Y ellos respondieron: No à este; sino à Barrabás: el qual estaba en la carcel por un ruido que avia hecho en la ciudad, en el qual avia muerto un hombre. Dixo entonces Pilato: Pues qué haré de Iesus, que se llama Christo? Dican todos: Sea crucificado. Entonces tomó Pilato à Iesus, y azotóle.

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Muchas cosas tienes anima mia que contemplar oy: muchas estaciones tienes que andar en compañia del Salvador: si no quieres con los discipulos huir, ò si no te pesan los pies para andar los caminos que el Señor tuvo por bien de caminar por tí. Cinco veces es oy llevado à diversos juezes: y en cada casa dellos es maltratado por tí, y paga tu merecido. En una casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnecido, en otra azotado, y coronado con espinas y sentenciado. Mira qué estaciones estas para no quebrar el corazon, y para

no andarlas los pies descalzos, y corriendo sangre. Vámos pues à la primera, que fué à casa de Annás, y mira como allí respondiéndole el Señor cortesmente à la pregunta que el Pontífice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, uno de aquellos malvados que presentes estaban, dió una bofetada en su divino rostro, diciendo: Assi has de responder al Pontífice? Al qual el Salvador benignamente respondió: Si mal hablé, muestrame en qué; y si bien, por qué me hieres? Mira pues aquí ò anima mia no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel divino rostro señalado y colorado con la fuerza del golpe: y aquella mesura de ojos tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta: y aquella anima sanctissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mejilla, si el verdugo lo pidiera. O malaventurada mano, qué tal has parado el rostro ante cuyo acatamiento se arrodilla el cielo: ante cuya Magestad tiemblan los Seraphines, y toda la naturaleza criada! Qué viste en él, por que assi borraste la figura de aquel que es traslado de la gloria del Padre: y assi afeaste y avergonzaste el mas hermoso de los hijos de los hombres?

Mas no será esta la postrera de las injurias desta noche; porque desta casa llevan al Señor à la del Pontífice Cayphás, donde será razon que lo vayas acompañando: y así verás eclipsado el sol de justicia, y escupido aquel divino rostro en que desean mirar los Angeles. Porque como el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre que dixesse quién era, respondiéndose a esta pregunta lo que convenia à aquellos que tan indignos eran de oír tan alta respuesta; cegándose con el resplandor de tan grande luz, bolvieron contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Allí todos à por-

fia le dan de bofetadas y pescetones: allí escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: allí le cubren los ojos con un paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con él, diciendo: Adevina quien te dió. O maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles! Rostro era esse para escupir en él? Al rincón mas despreciado suelen bolver los hombres la cara quando quieren escupir; y en todo esse palacio no se halló otro lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir en él? Cómo no te humillas con este exemplo, tierra y ceniza? Cómo ha quedado en el mundo rostro de soberbia despues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla escupido y abofetado: los Angeles y todas las criaturas tienen las manos quedas viendo assi maltratar su Criador: y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre un punto de honra? De qué os espantais hombres por vér à Dios tan abatido y maltratado en el mundo; pues venia à curar la soberbia del mundo? Si te espanta la aspereza de la medicina, mirá la grandeza de la llaga: y verás que tal llaga tal medicina como esta requería; pues aun con todo esso no está sana. Espantaste de vér à Dios tan humillado: yo me espanto de vér à tí todavía tan soberbio, estando Dios tan humillado. Espantaste de vér à Dios abaxado al polvo de la tierra: yo me espanto de vér que con todo esto el polvo y la tierra se levante sobre el cielo, y quiera ser mas honrado que Dios.

Pues cómo no basta este tan maravilloso exemplo para vencer la soberbia del mundo? Bastó la humildad de Christo para vencer el corazon de Dios, y amansarlo; y no bastará para vencer el tuyo y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarca Jacob: (a) No te llamarás ya mas Jacob, sino Israel será tu nombre; porque si para con Dios

fuiste poderoso, cuánto mas lo serás para con los hombres? Pues si la humildad y mansedumbre de Christo prevalecieron contra el furor y contra la ira divina; cómo no prevalecen contra nuestra soberbia? Si aplacaron y amansaron un corazon tan poderoso como el de Dios airado; cómo no truecan y amansan el nuestro? Espantome, y mucho me espanto, cómo con esta paciencia no se vence tu ira, con este abatimiento tu soberbia, con estas bofetadas tu presumpcion, con este silencio tan profundo entre tantas injurias, los pleytos que tú rebuelves porque te tocan en la ropa. Gran maravilla es vér que por medio de tan terribles injurias quisiesse Dios derribar el reyno de nuestra soberbia: y gran maravilla es tambien que hecho todo esto, esté aun viva la memoria de Amalec debaxo del cielo, (a) y queden todavia reliquias desta mala generacion.

Cura pues en mí, ò buen resu, con el exemplo de tu humildad la locura de mi soberbia; y pues la grandeza de tus llagas me dice claro que tengo necesidad de remediarlo, tu remedio me diga que ya lo tengo.

De los trabajos que el Salvador pasó en aquella noche de su passion: y de la negacion de Sant Pedro.

Despues desto considera los trabajos que el Salvador pasó toda aquella noche dolorosa; porque los Soldados que le guardaban, escarnécian dél (como dice Sant Lueas) (b) y tomaban por medio para vencer el sueño de la noche, estár burlando y jugando con el Señor de la Magestad. Mira pues ò anima mia, como tu dulce esposo está puesto como blanco à las saetas de tantos golpes y bofetadas como alli le da-

Tom. II.

ban. O noche cruel! O noche desasosegada, en la qual, ò buen Iesu, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansassen: y esta toman agora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos, hiriendo tu cuerpo, affligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oídos: para que en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en tí penassen y trabajassen. Qué maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarían los choros de nuestra soberbia: y gran maravilla es tambien que hecho todo esto, esté aun viva la memoria de Amalec debaxo del cielo, (a) y queden todavia reliquias desta mala generacion.

Crescieron sobre todo esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de Sant Pedro. (d) Aquel tan familiar amigo: aquel escogido para vér la gloria de la transfiguracion: aquel entre todos tan honrado con el principado de la Iglesia: esse primero que todos, no una, sino tres veces, en presencia del mesmo Señor jura y perjura que no lo conoce, ni sabe quien es. (e) O Pe-

E

(a) 1. Reg. 15. (b) Luc. 22. (c) Ex Cypr. serm. 3. de bono patientie. (d) Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Iohn. 18. (e) Matth. 26. 37.

dro, tan mal hombre es esse que á está, que por tan gran vergüenza tienes aun averlo conocido? Mira que esso es condenarlo tú primero que los Pontifices; pues das á entender en esso que es él persona tal, que tú mesmo te desprecias y deshonras de conocerle. Pues qué mayor injuria que essa?

Bolvióse entonces el Salvador, y miró á Pedro, y fueronse los ojos tras aquella oveja que se le avia perdido. O vista de maravillosa virtud! O vista callada; mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el language y las voces de aquella vista; pues las del galló no bastaron para despertarlo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo: y las lagrimas de Pedro lo declaran: las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

De manera que quando alguna vez despertares y bolvieres en tí, debes entender que esse es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Y á avian cantado los gallos, y no se acordaba Pedro; porque aun no lo avia mirado el Señor. Mirólo, y acordóse, y arrepiñóse, y lloró su peccado; porque sus ojos abren los nuestros, y ellos son los que despiertan á los dormidos.

Luego dice el Evangelista (a) que Pedro salió fuera, y lloró amargamente: para que entendas que no basta llorar el peccado, sino que es menester tambien huír el lugar, y las ocasiones del peccado. Porque llorar siempre los peccados, y siempre repetirlos, esso es provocar siempre contra tí la ira del Señor.

Y para mientes, que la principal culpa de Pedro fué aver tenido empacho y temor de parecer discipulo de Christo; y esto se dice averle negado. Pues si esto es negar á Christo, quantos Christianos hallarás que desta manera le nieguen? Quantos ay que rehusan de con-

fessar, y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y conversat con buenos, y sufrir injurias, porque el mundo no los desestimie y burle dellos? Pues qué es esto, sino tener vergüenza de parecer discipulo de Christo, y guardador de sus mandamientos? Y qué es esto, sino negar á Christo, como lo negó Sant Pedro, que tuvo vergüenza de parecer discipulo suyo? Pues que esperan los que esto hazen, sino aquel castigo y sentencia del Salvador, que dice: (b) El que se affrentare de parecer mi discipulo delante de los hombres, el hijo de la Virgen se affrentará de reconocerlo por suyo quando venga con su Magestad, y con la del Padre y de los Sanctos Angeles.

Acabada esta noche tan triste, llevan luego al Salvador á casa del Adelantado Pilato: (c) y él (porque supo que era natural de Galilea) envióle á Herodes, que era Rey de aquella tierra: el qual le tuvo por loco, y como tal le mandó vestir de una vestidura blanca, y assi lo bolvió á enviar á Pilato. En lo qual parece que el Salvador en este mundo no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco. O misterio de grande veneracion! La principal virtud del Christiano es no hazer caso de los juicios y pareceres del mundo. Pues aqui tienes hermano donde puedes aprender muy bien esta philosophia, y consolarte con este exemplo cada vez que fueres desestimado del mundo. Porque no te puede el mundo hazer injuria, ni levantar testimonio, que primero no lo levantasse á Christo. El fue tenido por malhechor, y rebolvedor del pueblo; (d) y por tal lo accusan ante los juezes, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromantico, y endemoniado: (e) y assi decian que en virtud de Beelzebud lanzaba los demonios. Fue tenido por gloton y comedor; (f) assi dezian: Catad aqui un hombre tragador y bebedor de vino. Fue tenido

por

(a) Luc. 22. (b) Luc. 9. & Marc. 8. (c) Ioan. 18. Luc. 23. (d) Ioan. 19. (e) Matth. 12. (f) Matth. 11.

por hombre que andaba en malos tratos y compañías; (a) assi decian que se juntaba con publicanos y peccadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion y mala casta, y assi dixerón: (b) Tú Samaritano eres, y demonio tienes. Fue tenido por herege y blasphemo; y assi dixerón que se hazia Dios, y que perdonaba los peccados como Dios. (c) No faltaba sino que despues de todo esto lo tuviessen por loco: y por tal es agora tenido, no de quien quiera, sino de los Cavalleros y Cortesanos de Herodes: y assi lo visten como á loco, porque todos lo tuviessen por tal. O inestimable humildad! O exemplo de toda virtud! O consuelo de toda tribulacion! Pues para que tú hagas poco caso de los juicios y aprecio del mundo, y veas quán loco es, y quán desatinado en sus dichos y hechos, y en sus pareceres y juicios, pon los ojos en este dechado de todas las virtudes, y en este consuelo general de todos los males: y mira aqui como la sabiduria de Dios es tenida por locura: la virtud por maleficio: la verdad por heregia: la templanza por glotoneria: el pacificador del mundo por alborotador del mundo: el reformador de la ley por quebrantador de la ley: y el justificador de los peccadores por peccador, y seguidor de peccadores.

En todas estas idas y venidas, y en todas estas demandas y respuestas ante los juezes mira con grande atencion aquella medida del Salvador, aquella serenidad de rostro, y aquella entereza de animo nunca vencido ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendose en presencia de tantos juezes y tribunales, en medio de tantas injurias y heridas, entre tanta confusion de voces y clamores de los que le acusaban, y pedian la muerte, entre tanta furia y rabia de enemigos: y aun estando yá la muerte, y el madero de la cruz presente; en medio

• Tom. II.

de tantas olas y torbellinos fue tan maravillosa su constancia, su paciencia, y su templanza, que no hizo ni dixo cosa que no fuesse de grande y generoso corazon. No salió de su boca palabra aspera ni dura: no se acuytó ni abaxó á ruegos, ni supplicaciones, ni lagrimas: sino en todo y por todo guardó la mesura que convenia á la dignidad de tan alta persona. Qué silencio entre tantas y tan falsas acusaciones! Qué miramiento (quando avia de hablar) en sus palabras! Qué prudencia en sus respuestas! Finalmente tal fue la figura de su rostro y de su animo en estos negocios, que ella sola sin mas testimonio bastara para justificar su causa, si la baxeza de aquellos entendimientos tan grosseros alcanzara á entender la alteza desta probanza.

§. II.

De los azotes que el Señor recibió en la columna.

Despues de todas estas injurias padesció en la columna. Porque el juez (visto que no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos) determinó de hazer en él un tan famoso castigo, que bastasse para satisfacer la rabia de aquellos tan crueles corazones; para que contentos con esto dexassen de pedirle la muerte.

Este es uno de los grandes y maravillosos spectaculos que ha avido en el mundo. Quién jamás pensó que avian de caer azotes en las espaldas de Dios? Dice David: (d) Altissimo es Señor el lugar de tu refugio: no llegará mal adonde tú estuvieres; y el azote no tendrá que ver en tu morada. Pues qué cosa mas lexos de la alteza y gloria de Dios, que la baxeza de los azotes? Castigo es este de esclavos y ladrones: y tan abatido castigo, que basta

E 2

ba

(a) Matth. 9. (b) Luc. 15. Ioan. 8.

(c) Marc. 2. Ioan. 19. (d) Psalm. 90.

ba ser uno ciudadano de Roma para no estar sujeto à él, por culpado que fuesse. (a) Y con todo esto, que venga agora el Señor de los cielos, el Criador del mundo, la gloria de los Angeles, la sabiduría, el poder, y la gloria de Dios vivo à ser castigado con azotes! Creo verdaderamente que los choros de los Angeles estuvieron aqui como attonitos y espantados mirando esta maravilla, y adorando y reconociendo la inmensidad de aquella divina bondad que aqui se les descubria. Porque si hinchieron los ayres de voces y alabanzas el día de su nacimiento, (b) no aviendo visto mas que los pañales y el pesebre; qué harian agora viendo los azotes y la columna? Pues tú anima mia à quien tanto mas que à los Angeles toca este negocio, cuánto mas lo debes sentir y agradecer?

Entra pues agora con el espíritu en el Pretorio de Pilato, y lleva contigo las lagrimas aparejadas; que serán bien menester para lo que allí verás y oirás. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad: y como él se dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra à tantas descortesias como allí le dirian. Mira como luego atan aquel santo cuerpo à una columna, para que allí le pudiesen herir mas à su placer, dónde y cómo ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaba allí el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores que hiziesen por él; ni aun si quiera ojos que se compadesciessen dél. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad à descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas,

y heridas sobre heridas. Allí verás luego ceñirse aquel sacratissimo cuerpo de cardenales, y rasgarse los cueros, y reventar la sangre, y correr à hilo por todas partes.

Mas sobre todo esto qué sería ver aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente caían todos los golpes? Creo sin dubda que estaria tan abierta y tan ahondada, que si un poco passaran mas adelante, llegarán à descubrir los huesos blancos entre la carne colorada, y acabára aquella santa vida antes de la cruz en la columna. Finalmente de tal manera hirieron y despedazaron aquel hermosissimo cuerpo: de tal manera le araron, y le cargaron de azotes, y sembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era; y aun apenas parecia hombre. Mira pues anima mia qué estaria allí aquel mancebo hermoso y vergonzoso, estando (como estaria) tan maltratado, y tan avergonzado, y desnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como una flor de toda carne, es allí por todas partes abierta y despedazada.

Mandaba la ley de Moysen (c) que azotassen à los malhecheros, y que conforme à la medida de los delictos, así fuesse la de los azotes; con tal condicion, que no passasen de quarenta; porque no caya (dice la ley) tu hermano delante de tí feamente despedazado: pareciendo al dador de la ley que exceder este numero era una manera de castigo tan atroz, que no se compadesca con las leyes de hermandad. Mas en tí, ó buen Iesu, que nunca quebrantaste la ley de la justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia: y de tal manera se quebrantan, que en lugar de quarenta te dan cinco mil y tantos azotes, como muchos Santos Doctores testifican. Pues si tan afeado estaria un cuerpo passando de quarenta

(a) *Actuum* 22. (b) *Luc* 2. (c) *Deut* 25. *Et ob id dicit Paul.* 2. *Cor.* 11. *Atudis* quinquies quadragenas, una minus, accepi. No passaban de treinta y nueve azotes. *Vid.* *Aug.* lib. 4. de *Doctrina Christi.* c. 7.

azotes, qué estaria el tuyo, dulcissimo Señor, y Padre mio, passando de cinco mil? O alegría de los Angeles, y gloria de los bienaventurados, quién así te descompuso? Quién así afeó con tantas manchas el espejo de la inocencia? Claro está Señor que no fueron tus peccados, sino los míos; no tus hurtos, sino los míos; los que así te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron, y te hicieron tomar esa carga tan pesada. El amor hizo que me diesses todos tus bienes: y la misericordia que tomasses sobre tí todos mis males. Pues si en tales y tan rigurosos trances te pusieron misericordia y amor; quién avrá que esté ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor es padecer dolores por el amado, qué será cada uno deesos dolores, sino un testimonio de amor? Qué serán todas essas llagas, sino unas bocas celestiales, que todas me predicán amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, quantos fueron los azotes, quién podrá poner dubda en la probanza que con tantos testigos es probada? Pues qué incredulidad es la mia, que con tales y tantos argumentos no se convence? Maravillase el Evangelista Sant Juan de la incredulidad de los Judios, diciendo (d) que aviendo el Señor hecho tantas señales entre ellos para confirmar su doctrina, no quisiessen creer en él. O Santo Evangelista! dexa ya de maravillarte dessa incredulidad, y maravillate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer el amor de Christo, que el hazer milagros para creer en Christo. Pues si es gran maravilla, aviendo hecho tantos milagros no creer lo que dice; cuánto mayor lo será, aviendo recibido por nosotros cinco mil y tantos azotes, no creer que nos ama?

Pues qué será si juntamos con las heridas de la columna todos los otros

passos y trabajos de su vida; pues todos nascieron de amor? Quién te traxo Señor del cielo à la tierra, sin amor? (b) Quién te abaxó del seno del Padre al de la madre, y te vistió de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? (c) Quién te puso en el establo, y te reclinó en un pesebre; y te echó por tierras estrañas, sino amor? Quién te hizo traer acuestas el yugo de nuestra mortalidad por espacio de tantos años, sino amor? Quién te hizo sudar y caminar, velar y tranochar, y cercar la mar, y la tierra buscando las animas, sino amor? Quién ató à Samson de pies y manos, y lo tresquiló y despojó de toda su fortaleza; y lo hizo escarnio de sus enemigos, sino el amor de Dalila su esposa? (d) Y quién à tí, nuestro verdadero Samson, ató, y tresquiló, y despojó de su virtud y fortaleza; y entregó en manos de sus enemigos para que te escarneciesen y escupiesen, y burlassen, sino el amor de tu esposa la Iglesia, y de cada una de nuestras animas? Quién finalmente, te traxo hasta poner en un palo, y estár allí todo de pies à cabeza tan maltratado: (e) las manos enclavadas, el costado partido, los miembros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, la lengua amargada, y todo finalmente despedazado? Quién pudo hazer tal estrago como este, sino el amor? O amor grandel! O amor gracioso! O amor tal qual convenia à las entrañas y à la inmensidad de aquel que es infinitamente bueno y amoroso, y todo amor!

Pues con tales y tantos testimonios como estos cómo no creeré yo, Señor, que me amas; pues es cierto que no has mudado en el cielo el corazon que tenias en la tierra? No eres tú como aquel copero de Pharaon, (f) que quando se vió en prosperidad se olvidó de los humildes amigos que en la cárcel avia de-

(a) *Ioan.* 12. (b) *Ioann.* 1. & 3. (c) *Luc.* 2. *Matth.* 2. (d) *Iudic.* 16. (e) *Matth.* 27. *Marc.* 15. *Luc.* 23. *Ioan.* 19. (f) *Gen.* 40.

xado: sino antes la prosperidad y gloria de que agora gozas en el cielo, te haze tener mayor piedad de los hijos que dexaste acá en la tierra. Pues si es cierto que tanto me amas, cómo no te amaré yo? cómo no esperaré en tí? cómo no me fiaré de tí? cómo no me tendré yo por dichoso y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran maravilla es por cierto que me ponga ya en cuidado alguna cosa desta vida; pues tengo de mi parte un tan rico y tan poderoso amador, por cuyas manos pasa todo.

Meditacion para el Jueves por la mañana.

Este dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el *Ecce Homo*, y como el Salvador llevó la Cruz acuestas.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI:

Entonces, conviene saber, despues de aver azotado al Señor los soldados del Presidente, recibiendo à Iesus en la audiencia, convocaron allí toda la gente de guerra: y desnudandolo de sus vestiduras, cubrieronlo con una ropa colorada: y texiendo una corona de espinas, pusieronla sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha: y hincadas las rodillas burlaban dél, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios. Y escupiendo en él, tomaban la caña que tenia en la mano, y berianle con ella en la cabeza, y dabanle de bofetadas.

Salió pues otra vez Pilato, y dixoles: Veis aquí os lo traygo fuera, para que conozcáis que no hallo en él causa para lo justiciar. Salió pues Iesus fuera, puesta la corona de espinas en la cabeza, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato: *Ecce Homo*. Pues como lo viessen los Pontifices, y los ministros del pueblo, daban voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo. Dicesle Pilato: Tomadlo vosotros, y crucificalo;

porque yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieronle los Judios, diciendo: Nosotros tenemos ley, y segun esta ley ha de morir; por que se hizo hijo de Dios. Pues como oyesse Pilato estas palabras, temió mas: y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à Iesu: De donde eres tú? Y Iesus no le respondió. Dicesle Pilato: A mí no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondió Iesus: No ternias poder ninguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Y por tanto el que me entregó en tus manos, mayor peccado tiene sobre sí. Dende entonces procuraba Pilato soltarle: mas ellos daban grandes voces, pidiendo que fuesse crucificado, y prevalecian las voces dellos. Y Pilato determinó que se cumpliesse su peticion: y soltóles el que por razon del homicidio y escandalo avia sido echado en la carcel; y entregó à Iesus à la voluntad dellos.

E tomaron à Iesus, y sacaronlo fuera; y llevando él sobre sí la cruz, salió al lugar que se decia Calvario. Seguialo en este camino mucha compañía del pueblo, y de mugeres que iban llorando y lamentando empós dél; y volviendo-se à ellas, dixóles: Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotros llorad, y sobre vuestros hijos: porque presto vendrán dias en que digan: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán à dezir à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto hazen en el madero verde; y en el seco qué se hará?

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegría de su corazon (a). Anima mia, qué hazes? cora-

zon mio, qué piensas? lengua mia, cómo has enmudescido? Qué corazón no rebienta? qué dureza no se ablanda? qué ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de sí tal figura? O dulcísimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que aqui se me pone delante, cómo no se me parte el corazon de dolor? Veo essa delicadissima cabeza, de que tiemblan los poderes del cielo, traspasada con cruces espinas. Veo escupido y abofeteado esse divino rostro, escurecida la lumbre dessa frente clara, cegados con la lluvia de la sangre esos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean de la cabeza, y descenden por el rostro; y borran la hermosura dessa divina cara. Pues cómo Señor, no bastaban ya los azotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza avian de sacar las espinas la sangre de la cabeza, à quien los azotes perdonaron? Si por denuestos y bofetadas lo avias (para satisfacer por las que yo te di peccando) ya no avias recebido muchas desta toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos, para qué tantos ensayes? para qué tantas invenciones y maneras de vituperios? Quién jamás oyó ni leyó tal manera de corona, y tal linage de tormento? De qué entrañas salió esta nueva invencion al mundo, que dé tal manera sirviesse para deshonrar un hombre, que no menos le atormentasse que deshonrasse? No bastan los tormentos que se han usado en todos los siglos passados; sino que se han de inventar otros nuevos en tu passion? Bien veo Señor mio que no eran estas injurias necessarias para mi remedio; bastaba para esto una sola gota de tu sangre. Mas eran convenientissimas para que me declarassés la grandeza de tu amor: y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion: y para que confundieses los atavios y galas de mi vanidad: y me enseñasses por aqui el ménosprecio

de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo anima mia deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deste Señor, y la excellencia de sus virtudes: y luego buelve à mirarlo de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos; la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con sus discípulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan suave para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera quán manso aya sido siempre en el sufrir, quán sabio en el responder, quán piadoso en el juzgar, quán misericordioso en el recibir, y quán largo en el perdonar.

Y despues que assi lo ovieres mirado, y deleytadote de ver una tan acabada figura, buelve los ojos à mirarle tal qual aqui le ves: cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por sceptro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales; y aquel rostro defuncto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus discípulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los soldados, y despreciado de los Pontifices; desechado del Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya pasada, sino como presente: no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A tí mismo te pón en lugar del que padecce: y mira lo que sentirias si en una parte tan sensible como es la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas que penetrassen hasta los huesos: y qué digo espinas? Una sola punzada de un alfiler que fuesse, apenas la podrias

(a) Cant. 3.